

El malentendido familiar II*

Variedad *del malentendido*

Blanca Sánchez y otros

La época y su *desentendido*¹

Abordamos el tema del malentendido familiar en el contexto de los “Usos actuales del sentido” ubicándonos en la enseñanza de Lacan a partir de los años 70, pues considerábamos que brindaba elementos que nos permitían construir una posición y una orientación para el analista frente a los tiempos actuales. A partir de la noción de malentendido en el último Lacan, situaremos dos cuestiones: la época y la conceptualización de familia que se desprende de dicha noción.

El malentendido es estructural para el ser hablante, ya que desde el momento en que el sujeto dispone del significante hay que entenderse y por eso no hay quien se entienda; es decir, el malentendido agujerea el buen entendimiento. El significante, entonces, no está hecho para las relaciones sexuales, no hay una complementariedad entre los sexos, ni una proporción significativa entre hombre y mujer. Tampoco la hay a nivel del goce. Es decir, no hay relación/proporción sexual: hay malentendido. Por ello, el ser hablante inventa su particular relación al sexo, de lo que resulta una infinita variedad. Pero en la variedad habita una verdad: las respuestas al sexo no resuelven el malentendido. Es así, entonces, que podemos hablar de *variedad* del malentendido, neologismo de Lacan que condensa *variedad, verdad, verdades variables*. El abordaje del malentendido entre los sexos, entre los goces, permite verificar que la *variedad* no se da solo en el uno por uno sino también en las variadas y variables respuestas al malentendido en la pareja y en la familia. Se podría decir: no existe *La familia* –tipo– sino *tipos de familia*. O, en todo caso, podemos inferir cierta solidaridad entre el no hay relación sexual y el no hay *La Familia*, existiendo las familias en plural como distintas versiones, estilos de lo familiar que propone esta sociedad contemporánea.

Esa variedad de respuestas al malentendido, incluye también las respuestas de nuestro tiempo, entre las que encontramos una que podríamos ubicar como una figura característica: *el desentendido*.

La época y su *desentendido*

El “encuentro con el malentendido” se produce en la confrontación con el lugar del Otro y da cuenta de seres hablantes puestos en relación, familiarizados unos y otros por diversos

* Trabajo publicado en Revista Enlaces N° 8, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Buenos Aires, 2003, p. 92

lazos ordenados a partir de significantes amos que los regulan por medio de la identificación. Pero en esta época del Otro que no existe, es patente el “desentendimiento” del Otro, y por ende del malentendido, lo que enmarca la ausencia de esos lazos. Los sujetos se desentienden del Otro y se sobreentienden con su goce en soledad, quedando librados así a un goce sin sentido, excesivo, que no regulado por el lazo social empuja hacia la muerte en sus diversas formas. El principio del placer ya no refrena el goce que con Freud podemos ubicar en el más allá del principio del placer. Lacan² ubica que la caída del “ser para el sexo” –aquel ordenado por la castración, es decir, por la pérdida del objeto *a* y su restitución en términos fantasmáticos– deja su lugar en las sociedades actuales al “ser para la muerte”, el empuje de la pulsión avanza hacia la muerte del Otro y también, como consecuencia, hacia la muerte del semejante. Sabemos que la violencia, e incluso la violencia familiar, es patente en los tiempos que corren; en ese sentido, habría que pensar si es cuando el discurso fracasa en la constitución de los lazos, es decir cuando faltan los lazos y, por ende, no hay malentendido ni mediación simbólica –o en la línea de lo que estamos planteando, hay un desentendimiento del malentendido– se ejerce la violencia, violencia que da cuenta de la irrupción de lo real en lo imaginario desligado de lo simbólico.³

Por consiguiente, el “desentendido” se produce en relación a los significantes del Otro: el sujeto rompe sus amoríos con el Otro y queda a solas con su goce. Se desentiende del Otro, del malentendido que implica su confrontación con él, y se “sobre-entiende” con su goce en soledad, sin lazo al Otro y sin hacerse responsable de sus efectos.

Lacan preconizaba que “Los hombres se adentran en una época a la que llamamos planetaria, en la que se formarán según algo que surge de la destrucción de ese antiguo orden social que simbolizaré con el Imperio, [...] para que sea sustituido por algo bien distinto y que no tiene en absoluto el mismo sentido: los imperialismos”.⁴ En esta línea ubica a la segregación naciente como el efecto directo de este movimiento de sustitución de un antiguo orden por otro que destituye el lugar del gran Otro en la cultura. Se trata de una “subversión sin precedentes” en la que la segregación está, cada vez más, a la orden del día.

Leyendo esta cita de Lacan con las consideraciones de Massimo Recalcati⁵ sobre la segregación, se podrían ubicar dos segregaciones: la segregación “clásica” y la segregación contemporánea. La segregación clásica corresponde a la época del “Imperio”, época de la consistencia del Otro y se caracteriza por aquello que queda ubicado por fuera de la norma, lo que queda del lado de la desviación. Es el tiempo donde se produce la exclusión de aquello que corresponde a lo no-homogéneo, es decir, respecto de un Otro consistente.

La segregación contemporánea corresponde a ese tiempo nuevo que Lacan nombra como “los imperialismos”, en donde ya no se pone en juego esa presencia determinante del Otro que define los espacios para quedar incluido o excluido. Dado que es el tiempo de la caída de los ideales, del Otro que no existe y que no aparece como regulador de goces, todo goce parece, no solo estar permitido sino que también puede ser mostrado, exhibido. La crisis del poder del Otro simbólico produce una vacilación de las soluciones *standard* a la regulación del real del goce. El particular no está más coordinado por el universal –edípico– del discurso. Lo homogéneo se reconstituye no en oposición a la alteridad del Otro sino como reserva particular del Uno. Entonces, allí donde aparece lo homogéneo, donde aparecen las

comunidades de goce (homosexuales, alcohólicos, obesos, etc.) es donde también aparece la segregación contemporánea.

Vale decir que reencontramos en lo social esta tendencia a la búsqueda de lo homogéneo, ya que solo hablamos dentro de la propia comunidad de goce, ilusión del “buen entendimiento”; pero para poder conservar y sostener este “buen entendimiento” se deberá soportar la autosegregación, ya no subversiva como la anterior, sino por el contrario solitaria y hablando una lengua sin equívocos. Otra versión del *desentendido*.

Los tipos de uniones bajo las coordenadas de nuevas comunidades de goce que, podríamos inferir, intentan velar el malentendido, son también propias de esta época del Otro que no existe, época caracterizada por el empuje al goce como manera del rechazo del inconsciente, rechazo a lo hétero a confrontarse con la castración, diferentes maneras fallidas de obturar la hiancia abierta por el desencuentro entre los sexos.

Por otra parte, el sujeto rechaza el malentendido entre los goces en tanto no quiere errar, nos dice Lacan en el *Seminario 20*:⁶ “La prueba está en que cuando lo dejan solo sublima todo el tiempo”. Es por este sesgo que propone un sujeto capaz de fascinarse con la Belleza, el Bien o lo verdadero, lo que no impide que la pareja siga siendo el Otro sexo, por lo que equivocando su goce se reproduce, sin saber si se trata de la vida o de la muerte. Podemos retomar esta idea de Lacan del *Seminario 20*, de ese sujeto solitario que rechaza el malentendido para pensar la época actual donde se encuentran en auge el individualismo creciente y el derecho al goce. Época de búsqueda de bienestar, lugar común de toda terapéutica, donde la palabra es concebida como un instrumento de bien, separada del cuerpo y de su función de verdad, transformada en un instrumento de homeostasis. Tal como J.-A. Miller⁷ plantea, en la época actual el sentido está invitado a jugar contra lo real, a punto tal que llega a anunciar que no hay fundamento real, que todo fundamento es apariencia. Si en el análisis, la verdad genera sentido y ese sentido es interpretado como goce, hay un punto de satisfacción de la palabra del que se adueñó el mundo actual, desató los lazos de la palabra con la verdad. En el uso actual del sentido, la satisfacción del sentido juega contra el horror de la verdad del goce y así, también, se desentiende del malentendido. Alojar, o por mejor decir, no renegar, ni suturar, ni desentender o sobreentender el malentendido da lugar al equívoco y al encuentro con lo nuevo. Implica, además, tocar el punto donde el sentido se fuga respecto al sentido-sinsentido ya que rompe con la repetición del sentido siempre bien comprendido y hace lugar al equívoco y al encuentro con lo nuevo, al introducir la diferencia y lo singular del sujeto, que es lo que resta siempre por fuera del sentido común.

Sabemos que el discurso científico forcluye al sujeto, es un saber que manipula lo Real y plantea la disyunción entre saber y goce. El psicoanálisis, en cambio, intenta unir saber y goce para hacer surgir algo de la división subjetiva que la ciencia intenta obturar.

El discurso de la ciencia, a través del lenguaje de la biología, se apodera de los cuerpos operando sobre ellos, cortándolos según sus propios mensajes sin equívocos. Las palabras y los cuerpos parecen ir cada uno por su lado, los cuerpos se separan de las palabras y se sostienen en la sociedad del espectáculo propia del narcisismo generalizado; el cuerpo aparece remodelado por lo real del lenguaje genético. La actual concepción genética del mundo, que se desprende del avance ciego del automatón científico-técnico, incide en el

corazón mismo de la familia, por ejemplo, a través de las nuevas formas de reproducción, por lo cual genera nuevas y variadas formas de familia y nos confronta a la pregunta acerca de quién hace la vida. O más bien, ¿qué hace que de un ser vivo surja un sujeto del lenguaje, un ser hablante atravesado por el deseo? El lenguaje genético intenta dar respuestas acerca del origen de la vida y de las diferencias entre los modos de gozar particulares de cada sujeto, respuestas por la vía del sentido del ADN, que no permiten pescar el modo por el cual los cuerpos están afectados por el inconsciente y son portadores de un deseo. Es por ello que el destino de la familia concerniría al psicoanálisis, en cuanto determinación de la subjetividad como tal.

La familia entre ficción y función

En el abordaje de la familia oponemos la familia pensada como comunidad *versus* la familia como la sede de lo hétero, de lo diferente. La idea de familia como comunidad está soportada por el sentido común del ideal que determina lo que es una “buena familia”. Pensar a la familia como la sede de lo hétero, en cambio, implica tomarla como la sede de una heterogeneidad entre los modos de gozar. En este sentido, un sujeto hace familia con una historia de malentendidos. Esta idea de ir contra la familia como comunidad nos permite separarnos de lo que Eric Laurent ha denominado “familiarismo delirante”,⁸ pues la familia como comunidad mantiene la ficción de un Otro que permite al neurótico no saber nada acerca de lo que tiene que afrontar: la verdad del goce de la pulsión. El familiarismo delirante es el clamor de la humanidad frente a las consecuencias del saber de la ciencia que elimina la cuestión de la verdad del sujeto; en nombre de la familia se invocan las verdades subjetivas, pero bajo la forma de la ficción de un Otro ideal que permite velar la no correspondencia entre el goce y el Otro, es decir, desentenderse del malentendido entre significante y goce, como una versión más del desentendido de nuestro tiempo.

Pero fundamentalmente, al abordar la familia en Lacan privilegiamos el tema de la transmisión, pues es lo que permite distanciar al psicoanálisis del discurso biologista que tanta pregnancia está tomando en nuestro tiempo. Con Lacan de los años 70 diremos que se trata de la transmisión de un resto irreductible que tomará dos formas, que no se excluyen entre sí: la transmisión de un deseo que no sea anónimo y la transmisión del malentendido. Decimos entonces que es función del psicoanálisis interrogar aquello que hace a la transmisión de una familia, porque allí se juega el destino de un sujeto.

Mientras que en 1938, en *Los complejos familiares* Lacan pensaba la familia como lugar de transmisión de una estructura significativa que se manifiesta por alianzas y filiaciones de parentesco, en 1969 –a partir de “Dos notas sobre el niño” –⁹ no se tratará de la familia como tal, sino del nombre de un deseo como determinante de la constitución subjetiva: lo que humaniza un cuerpo es el sujeto del inconsciente que hace a lo singular de cada uno, es decir, cuando el sujeto está situado en lo no anónimo de un deseo. “La ventaja del nombre, en la transmisión de un deseo”, dice E. Laurent,¹⁰ “es la de ser un índice que señala un lugar”, lugar que está orientado hacia la versión de un padre. De este modo, la madre es el lugar ocupado por un deseo que deja sus marcas en el niño, en el interés particularizado de sus cuidados, y el padre se reduce a ser el lugar vacío designado por un nombre que

singulariza a ese sujeto. Sin embargo, en esta concepción de Lacan falta aun ubicar el papel del cuerpo del niño como sede de lo que recibe del Otro.

Lacan radicaliza su posición al ubicar que la producción del cuerpo hablante es efecto de la transmisión de un malentendido. Lacan¹¹ nos propone a un sujeto que se presenta como lo que es, un cuerpo hablante, es decir, un cuerpo anudado a la palabra y, por consecuencia, a la verdad, que no puede tener éxito en reproducirse sino por una pifiada, es decir, por el malentendido de su goce. En el año 1980,¹² Lacan ubica a la familia como principio simbólico dándole al psicoanálisis el destino de “explotar el malentendido” en el que nace un sujeto. Es decir que la familia como principio simbólico adviene al lugar del sentido en el que el sujeto construye su novela familiar. Pero existiendo el malentendido, el sentido se revelará en las coordenadas del fantasma, en su sobreentendido. Así, la cuestión que se le plantea al psicoanálisis es cómo alcanzar un real a partir del sentido fantasmático en que queda atrapado un sujeto.

Si nos interesamos por estas cuestiones en relación a la familia, es porque consideramos que son las que se ponen en juego en la actualidad, pues además de la satisfacción del sentido separada de la verdad, tenemos la particular relación de la palabra con los cuerpos, la palabra desprendida de los cuerpos y desatada de la verdad, un axioma que no permite la entrada del malentendido entre los goces.

La familia como ficción, como entramado de malentendidos para un sujeto, se inscribe de manera singular en cada uno. Es una inscripción del malentendido estructural que conlleva indirectamente al sentido. Allí, en el punto de límite al sentido, en ese margen de fuga de sentido, es donde se puede inscribir la familia, que tomará distintas formas según la época y sus ofrecimientos, como respuesta a lo imposible de escribir –la relación sexual.

El psicoanálisis hace uso del sentido para explicar cómo a través de los significantes algo de lo real viene a *resonar*, a inscribir, el efecto de invocación del simbólico en lo real, que es la función síntoma, y que se corresponde con lo particular de un goce. Es en este sentido que se podría intentar ubicar a la familia en su función-síntoma para un sujeto.

La conceptualización del síntoma en la última época de la enseñanza de Lacan nos conduciría a interrogarnos acerca de los puntos de conjunción y disyunción entre el significante y la pulsión, ubicando de ese modo lo que quedaría como irreductible al significante, cuestión en la que no nos detendremos pues excede el marco del presente trabajo. Desde este punto de vista, plantear respecto de la familia la transmisión de un resto irreductible, implicaría deducir que esa transmisión deja marcas; esas “marcas” se ubican entre lo que Lacan llama los significantes del deseo y los signos del goce; o incluso, apuntaría a situar que detrás de un orden significante relacionado siempre al sentido, hay una posición de goce enraizada al secreto familiar. Podemos pensar la familia como el lugar donde se intenta instituir la regulación de los goces para un sujeto, lo que indica que es en el seno de la familia donde se elaboran las condiciones determinantes de la elección de objeto. Sin embargo, aquello que la familia tiene de irreductible para un sujeto, aquello que no puede decirse –ya no como un secreto sino como imposibilidad “real” de simbolizarse– es lo que ubicaría el síntoma como resto. De este modo, las nociones de Edipo y Castración desplazan el acento del mito familiar a la estructura misma de la lengua en la que habita el sujeto.

Es en la perspectiva del malentendido, entonces, aún respecto de la familia, que se puede hacer un uso del sentido diferente del que propone nuestro tiempo. Entonces, ¡Bienvenido el malentendido! “Malentenderse” pero no “desentenderse” en tanto el malentendido es esencialmente necesario al introducir el novedoso encuentro con la diferencia. No seguir al desentendido que, por el lado de la segregación actual, en todo caso, viene al lugar de la diferencia que hoy la civilización forcluye, ni al desentendido que por la vía del goce del sentido separa los efectos de verdad. Tampoco haciéndose cómplices del sobreentendido con que la familia, o el fantasma, intentan resolver el malentendido entre los sexos. Pues resta la pregunta acerca de cómo logran dos seres hablantes, con la disparidad de sus modos de vivir la pulsión, con sus particulares marcas de amor y siendo fieles a su deseo, enlazarse, reunirse, casarse, estar juntos, sabiendo de la imposibilidad de complementariedad entre los sexos. Y esa será, quizás, la puerta siempre abierta para el psicoanálisis, pues se trata de un irreductible que ningún desentendido podrá resolver. Sin embargo, lo que dificulta la intervención analítica en la época actual del Otro que no existe es tal vez la necesidad de provocar un movimiento previo a todo tratamiento: que se constituya para cada sujeto, en tanto ser hablante, el lazo al Otro –a los significantes del Otro– necesario para que lo inconfesable del goce pase por el lugar mismo de la palabra. El sujeto, desentendido, se resiste a entrar en las ficciones del Otro; hay que hacerlo pasar, entonces, por la creencia en el saber supuesto al Otro para que se enrede con el malentendido, para incluso confrontarse con el malentendido fundamental del goce, y por qué no también, con la historia de malentendidos con la que ha hecho familia.

bibliografía

- Bassols, M., “La familia del Otro”, *Lapsus 3, GEP-Valencia*, Valencia, 1993.
Gallano, C., “Nacer de un malentendido”, *El niño 1*, Paidós, Barcelona, 1995.
Katz, L., “Producir algo nuevo en el decir”, *Revista Enlaces N° 7*, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Bs. As., 2002.
Katz, L., Torres, M., “El decir del sexo”, cuadernillo del seminario en la EOL “El sexo es un decir”, Bs. As., 1997.
Katz, L., Torres, M., *Los nudos del amor*, Dorrego, Bs. As., 1998.
Lacan, *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
Lacan, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991.
Lacan, J., Seminario 22 “RSI”, inédito.
Lacan, J., Seminario 24 “*L'insu qui sait de l'une bevuem s'aile á mourre*”, inédito.
Lacan, J., Seminario 27, “Disolución”, clase n°6 “El malentendido”, inédito.
Lacan, J., “Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño”, *Analiticón N°3*, Correo/Paradiso, España, 1967.
Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
Lacan, J., “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
Miller, J.-A., Curso “El desencanto del psicoanálisis”, 2001/02, inédito.
Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Grama, Bs. As., 2013.

- Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Grama, Bs. As., 2005.
- Miller, J.-A., *El síntoma charlatán*, Fundación del Campo Freudiano 9, Paidós, Barcelona, 1998.
- Miller, J.-A., *El lenguaje aparato de goce*, Colección Diva, Bs. As., 2000.
- Miller, J.-A., “Cosas de familia en el inconsciente”, *Lapsus nro. 3*, GEP-Valencia, Valencia, 1993.
- Miller, J.-A., *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*, Colección Diva, Bs. As., 2001.
- Laurent, E., *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Bs. As., 2002.
- Laurent, E., “Estado, Sociedad, Psicoanálisis”, Uno por Uno 40, Revista Mundial de Psicoanálisis, N° 40, Eolia, Barcelona-Buenos Aires, 1994.
- Laurent, E., “Despertar del sueño del padre”, Revista Enlaces N° 7, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Bs. As., 2002.
- Laurent, E., *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Bs. As., 1999.
- Laurent, E., *Las paradojas de la identificación*, Colección Orientación Lacaniana, EOL-Paidós, Bs. As., 1999.
- Recalcati, M. “Lo homogéneo y lo aleatorio”, (En la revista aparece como: El "cuadrado tipo" de lo familia anoréxico-bulímica, Massimo Recalcati) *Revista Enlaces N° 8*, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Buenos Aires, 2003.
- Torres, M., *De los síntomas al síntoma*, Cuadernos del ICBA 1, Bs. As., 2000.
- Torres, M., “Embrollos y desembrollos de fin de siglo”, *Vida privada: La clínica psicoanalítica y la época*, EOL – Córdoba, 2000. “RSI del lazo social”, Revista Enlaces N° 4, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Buenos Aires, 2000. “Ensemble ouvert et pour-tout”, *La Cause freudienne. Revue de psychanalyse N° 35*, mayo de 1997.
- Torres, M., “Impasses en la civilización”, Revista Enlaces N° 7, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Bs. As., 2002.
- Tarrab, M., “El riesgo de la modernidad”, *Más allá de las drogas*, La Paz: Plural Editores, Bolivia, 2000.
- Ubieto, J.R., “La familia moderna, viejas crisis, nuevos escenarios”, *Freudiana* 12, 1994.
- AA.VV, *Los estragos contemporáneos y sus incidencias clínicas*, Colección Aleph 1, Bs. As., 1998.

notas

¹ Sánchez, B. y otros, “Variedad del malentendido”, *1º Encuentro Americano, XIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano* [en línea]. Consultado en <<http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?simultaneas/losusos/enlaces/varios.html>>

-
- ² Lacan, J., “Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño”, *Analiticón* N°3, Correo/Paradiso, España, 1967.
- ³ De acuerdo con la hipótesis de trabajo del Módulo de Investigación del Departamento de estudios sobre la familia - *Enlaces*, “Violencia y familia”, cuyas coordinadoras son Ana Ruth Najles y María Inés Negri.
- ⁴ Lacan, J., “Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño”, *op. cit.*
- ⁵ Recalcati, M. “Lo homogéneo y lo aleatorio” o “El 'cuadrado tipo' de lo familia anoréxico-bulimica”, *Revista Enlaces* N° 8, Publicación del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia – *Enlaces*, Ed. Ateneo los semblantes del matrimonio; ICF, Buenos Aires, 2003, p. 78
- ⁶ Lacan, J., “Redondeles de cuerda”, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 146.
- ⁷ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Grama, Bs. As., 2013.
- ⁸ Laurent, E., “Estado, Sociedad, Psicoanálisis”, *Uno por Uno* 40, *Revista Mundial de Psicoanálisis*, N° 40, Eolia, Barcelona-Buenos Aires, 1994.
- ⁹ Lacan, J., “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y textos* 2, Manantial, Bs. As., 1988, pp- 55-57.
- ¹⁰ Laurent, E., “Institución del fantasma, fantasmas de la institución”, *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Bs. As., 1999, p 197.
- ¹¹ Lacan, J., Seminario 24 “*L’insu qui sait de l’une bevuem s’aile á mourre*”, “Palabras sobre la histeria”, inédito.
- ¹² Lacan, J., “El malentendido”, clase 6 del *Seminario:Disolución* (1980), inédito.